

EL RECATO Y LA CONDUCTA DEL ADOLESCENTE NORMAL

Por el Doctor José Martínez-Costa

Médico de niños y adolescentes

«La pudeur est une vertu esthétique» (J. Dolent)

Introducción

Puede parecer anacronismo tratar sobre el pudor, tímida virtud hoy rehabilitada, en opinión de Louis Debarge y otros muchos expertos.

Es frecuente este vocablo en los temarios de comunicaciones científicas de los especialistas en infancia y adolescencia (consejeros familiares, psicoanalistas, psicopedagogos, etc). Pero, ciertamente, no abundan los estudios de sus bases neurobiológicas.

Hoy se le tiene como valor indispensable para la estructuración y el equilibrio normales de la personalidad de los jóvenes.

Forma parte de la vida íntima de cada cual, territorio velado delicadamente a indagaciones indiscretas, parcela autónoma del joven en la cual se siente seguro y que solo el médico, con su “savoir faire” clínico, puede explorar sin producir desasosiegos molestos. Por lo demás el ado. agradece toda información que un galeno experto le transmite en lenguaje científico.

Epítome histórico

Ya en el primer libro de la Biblia, el Génesis, se nos describe el pudor de Adán cuando se esconde de Dios porque siente vergüenza de su desnudez.

Las mujeres chinas daban a conocer sus molestias al médico señalándolas en el cuerpo de una estatuilla desnuda.

En la Grecia clásica los atletas de los Juegos Olímpicos aparecían desnudos en el estadio ante un público maculino. Plutarco en sus “Vidas Paralelas” cita la desnudez femenina en Esparta. Pero, en general, la desnudez femenina no es aceptada en la Antigüedad. En Roma la diosa Pudicitia simbolizaba el pudor de las Matronas romanas. Plinio el Viejo distingue claramente el pudor femenino del masculino, no existiendo ante los esclavos y siendo muy laxo entre las clases populares.

En el Corán se considera el pudor como virtud cardinal cuyo objeto es mantener la paz social, velando a las mujeres para sustraerlas a la concupiscencia de los varones.

En la Edad Media, pese a la influencia religiosa, hombres y mujeres, en los baños públicos y en los ríos, no dan importancia a la desnudez de ambos géneros. También se citan procesiones de penitentes desnudos. Dudamos de que estas desnudeces fuesen totales. También era frecuente no respetar la privacidad del lecho conyugal con los huéspedes, al parecer sin connotaciones eróticas. Es conocido el episodio de Francesco desnudándose en la plaza de Asís.

Vagaban desnudos los alienados mentales, en una época en que era mal conocida la asistencia siquiátrica. Fray Juan Gilaberto Jofré religioso valenciano del siglo XIV, más conocido por el padre Jofré, perteneciente a la orden mercedaria, fue fundador en Valencia de un hospicio denominado de los *Santos Mártires Inocentes*, para enfermos mentales, en el año 1409 (Enciclopedia Wikipedia).

En las clases altas cristianas, se llevan los escotes generosos y ya en el Renacimiento las normas de pudor femenino son más laxas. Pero la frecuencia de la sífilis, con sus manifestaciones dermatológicas (collar de Venus, etc), invitan al recato, aunque es habitual el espectáculo de varones bañistas desnudos en las orillas del Sena.

Es sabido que en los internados, antiguamente, las camas de los colegiales estaban protegidas por cortinas que salvaguardaban el pudor. Son medidas hoy obsoletas.

Hay que esperar al siglo XIX para que los domicilios tengan cuarto de baño y retrete privado.

El código de Napoleón (1891) considera las ofensas al pudor, acepta el naturismo en recintos privados y se aligeran las ropas deportivas. También en los hospitales

desaparece la antigua pudibundez en el vestido y en las exploraciones médicas.

Definición

Sinonimia: Engl: decency; fr: pudeur; it: pudore.

Son palabras próximas: recato, honestidad, reserva, vergüenza, delicadeza, pudibundez, pudicia, pudicicia, discreción, «embarras» (confusión), etc.

El pudor (RAE) es el recato normal de los seres humanos, la reserva hacia lo que tiene relación con el sexo. También es la vergüenza para la exhibición de las fealdades o miserias propias (Dicc. Enciclop. Salvat). Es el sentimiento de vergüenza, de propia incomodidad que una persona siente de llevar a cabo, pensar o ser testigo, de cosas de naturaleza sexual o simplemente de la desnudez.

El adolescente normal suele ser púdico con naturalidad, más que el adulto diríamos, sin exhibicionismos ni exagerados recatos. Bien es cierto que se encuentran, ellos y ellas, un poco confusos ante el brote de su maduración genital y además, son en esta edad frecuentes las vivencias, muchas veces más imaginarias que reales, de insatisfacción con su propia imagen corporal.

El pudor es la tendencia a la discreción ante la propia desnudez y también a ocultar las pulsiones y los defectos, así como las cualidades, para que nuestras intimidades no queden al descubierto.

Ello no significa que el sujeto ignore sus defectos y sus vicios, sino que conociéndolos bien, procura que no trasciendan.

Por el contrario, el desvergonzado tiende a exteriorizarse, a divulgar no solo sus cualidades sino también sus defectos (Lamed.fr).

A un joven que se ruborizaba le dijo Diógenes el Cínico: «¡Animo, éste es el color de la virtud!».

El pudor tiene expresión variable según las culturas. No existe en los demás animales sexuados y en cambio es prácticamente universal en toda comunidad humana.

Hay que distinguir un pudor relativo al cuerpo del que se refiere a los sentimientos. También hay variantes entre el pudor en los hombres y en las mujeres, así como el ligado al status social.

El pudor no solo afecta a las funciones sexuales, sino a las funciones exonerativas y, en menor grado hoy, a las funciones alimentarias.

Todas ellas tienen unos caracteres en común: Requieren sosiego y recato. Este evitaría en los espectadores, reacciones de asco en las segundas, y de deseo sexual inducido en las primeras, con peligro de violencia a través del «voyeurisme», como leemos a diario en las crónicas de sucesos.

Conducta púdica normal

¿Cuál es la conducta púdica normal? El pudor normal se acompaña de la máxima naturalidad, lejos de todo exhibicionismo y de toda ocultación neurótica. El/la adolescente normal solo se descubre cuando las circunstancias lo hacen necesario y nunca rompe las reglas del propio decoro. Permítasenos insistir: la regla áurea en esta materia es la máxima naturalidad.

Formas de expresión

Sus formas de expresión son muy variables de unas culturas a otras, de unos tiempos históricos a otros, si bien el pudor tiene formas que permanecen y pasan de una generación a otra. Conductas que son púdicas en los orientales no lo son para los occidentales y viceversa. En unos pueblos, verbigracia, se vale del estuche peneano y en la mayoría, de la pantalla del vestido.

El pudor y sus circunstancias

Es falso distinguir entre pueblos “civilizados” con pudor y pueblos “salvajes” sin él. No está ausente en aquellos pueblos que viven “según las leyes de la naturaleza”.

«Aucun humain, de par le monde, ne peut se comporter comme le fait l'animal» (J y M. Morenon)- (*Ningún humano, en el mundo, puede comportarse como lo hace el animal*), El comportamiento púdico normal forma parte de la dotación psicológica del humano desde los tiempos primigenios. No es un hecho social, sino que su origen se pierde

en los arcanos de la Humanidad.

El pudor no distingue de sexos y se manifiesta, tanto por actitudes corporales, como por expresiones verbales. Sin embargo es más acusado en el sexo femenino.

El pudor requiere plena conciencia por parte del individuo que lo experimenta, siempre es una percepción consciente.

El pudor tiene mucho que ver con la norma social. Un adolescente de pudor normal está, en principio, bien integrado en la sociedad en la que vive. Los criterios de pudor varían según las sociedades (los médicos poseemos buena experiencia de que es más llevadero para el adolescente cuando se encuentra en ambiente clínico) pero siempre es personal la conciencia del pudor.

El pudor admite en su modulación la influencia de la educación. Nada tiene que ver ni con el temor sexual ni con el desprecio del sexo; su anclaje en la persona es más profundo que eso, quizás porque marca unos límites del territorio de seguridad propia. Por eso hay que dejar a los adolescentes su coto de autonomía, por ejemplo en su habitación personal y en su derecho a guardar sus propios “secretos”. Ni los padres, ni los educadores deben intentar verlo y saberlo todo, sino actuar con tino y con mucha delicadeza en el desarrollo del sentido de responsabilidad y del ejercicio de la libertad del adolescente.

¿Cómo se puede educar el pudor?

La educación del pudor debe empezar pronto, en la infancia y proseguir durante la adolescencia. A continuación damos unas normas elementales y prácticas.

Disponer la casa para que el adolescente tenga su sitio para aislarse y respetar su incipiente independencia. Tomar la costumbre de llamar a la puerta de las habitaciones antes de entrar, no deambular por la casa en paños menores, hablar de asuntos delicados tan solo en privado, etc.

Fomentar la autosuficiencia, por ej, para su aseo personal, ducha, etc.

Los padres no prentederán ver todo ni saber todo lo que pasa por la mente de sus hijos adolescentes. Conversarán con ellos, propiciando paulatinamente la confianza mútua y actuando con naturalidad y delicadeza.

Padres y educadores fomentarán el sentido de responsabilidad en los ados. a su cuidado, encargándoles cometidos que necesitan de su actuación muy consciente, por ej. efectuar ingresos en su cuenta bancaria cuando ya tengan la mínima edad adecuada.

Un momento especialmente delicado es la primera vez que el adolescente no desea acompañar en el “fin de semana” a sus padres y prefiere quedarse con los amigos. Eso suele ocurrir, en ambientes educativamente correctos, hacia los 14 años. Una medida sensata es que se alojen durante el “week-end” con los abuelos o en casa de parientes muy próximos.

Fomentarán una sana educación de la voluntad, por ej. encargándoles cometidos que requieran puntualidad, levantarse rápidamente y a su hora.

Educación científica para la salud, particularmente en sus aspectos de información sexual veraz y de educación sexual.

No exponer al niño y al joven a contemplar cuerpos desnudos o a mostrar su propia desnudez sin causa justificada.

Evitarles espectáculos (TV) donde no existe el pudor. Estos producen fácilmente saturación de sexo con pérdida del pudor. Pueden acabar siendo, como escribe Di Cicco en set. 2007: “Libélulas enloquecidas en el cielo de la red”.

Hacerles comprender desde edades tempranas, lo que significa “ser objeto de deseo sexual”.

Las educaciones “naturales” tienen el riesgo de que el niño pierda fácilmente el sentido del pudor. No son suficientes ni la información científica, ni la educación de la voluntad, sino inculcarles el sentido del deber y de una conciencia recta. Tengamos en cuenta que el despertar puberal produce un “tirón” de la sexualidad en

un momento en que el modulador cortical bihemisférico cerebral, todavía no ha alcanzado la madurez.

Los padres tienen que procurar el fomento de una amistad sincera con sus hijos y que el ambiente familiar sea sano, sin gafe ni falsos pudores.

Los padres, con gran tino, procurarán evitar a sus hijos compañías que destruyan su pudor. Les enseñarán a que eviten, con prudencia y si preciso fuere con gallardía, las ocasiones de riesgo moral.

Los padres harán ver la conveniencia de no demorar a horas peligrosas el regreso al hogar y de no enrolarse en la llamada "cultura de la noche".

En la educación del pudor, además de los padres y de la sociedad, tienen responsabilidad los medios de comunicación que, en la actualidad, muestran un exceso de contenidos eróticos e incluso pornográficos. Esta saturación de sexo hace que se pierda sensibilidad y facilita que, en esta esfera tan importante, el hombre quede desprotegido.

Epílogo

Para terminar permítaseme una cita, un poco larga del escritor Gianfranco Ravasi:

"Con la scusa di evitare complessi o frustrazioni ai figli, li si lascia crescere come virgulti storti e prevaricanti. Si vuole che "esprimano" le loro doti e non ci si preoccupa prima di scoprire se sono qualità o invece solo elementi caratteriali o pulsioni. La vera dignità di una persona non è solo nel saper prevalere a ogni costo con le proprie capacità, ma è quella di educare se stessa a entrare nel mondo con fermezza e dolcezza, con ragione e passione, con una presenza ma anche con riserbo, rispetto e discrezione".

« Con el excusa de evitar complejos y frustraciones a los hijos, se les deja crecer como retoños torcidos y prevaricantes. Se quiere que expresen sus dotes y no se preocupan primero si son de calidad o tan solo elementos caracteriales o pulsiones. La dignidad verdadera de una persona no consiste solo en saber destacar a cualquier precio con sus propias capacidades, sino en la autoeducación y la entrada en el mundo con firmeza y modo suave, con razon y pasión, con presencia pero también con recato, respeto y discreción ».

Notas bibliográficas:

1) P. Louis Debarge : *Esprit & Vie* n°78 / mars 2003 - 2e quinzaine, p. 34-35.

1. Famille, réapprentissage de la pudeur

2) Redécouverte des vertus de la pudeur (*La Croix*, n° du 13 novembre 2002), p. 13-14-

3) José Morel Cinq-Mars, canadiense de origen, ha realizado una tesis doctoral sobre el pudor, publicada en las PUF bajo el título : *Quand la pudeur prend corps*.

4) En febrero del 2001, les *Études* dedicaron al pudor un estudio en el n° 3942. 5) Por otra parte *Le Nouvel Observateur* ha publicado un suplemento (n° 39), sobre el tema que nos ocupa.

6) Ana Sánchez de la Nieta: ¿Qué sentido tiene el pudor?

7) <http://eduka.free.fr/education/vertushumaines/texte/09.html>

8) G. Ravasi. Mattutino : La personalità. Avenire d'Italia, 12 set. 2007.

9) www.infirmiers.com. La pudeur en milieu hospitalier.